



EGUZKILORE

(Flor protectora contra las fuerzas negativas)

Cuaderno del Instituto Vasco de Criminología.
San Sebastián, N.º 8 - 1994.

Presentación - Aurkezpena. A. Beristain	7
XI CONGRESO INTER. DE CRIMINOLOGIA, BUDAPEST	
Mesa Redonda: "Minorías y Derechos humanos"	
• M. Delgado. Los niños de y en la calle de México, D.F.	13
• B. Kunicka-Michalska. Criminalidad en Polonia	33
• P. Larrañaga y otros. Tipología de residentes	39
• A. Messuti. Criminología marginal y Derechos Humanos	53
• J. Orbegozo y otros. Enfermos hospitalarios y custodia policial	59
• G. Varona. Extranjería y prisión	63
• E.R. Zaffaroni. Investigaciones sobre la delincuencia	89
Taller: "Victimología y justicia restaurativa"	
• A. Beristain. La construcción criminológica de la realidad	105
Taller: "La Criminología desde y hacia las religiones"	
• B. Kunicka-Michalska. Condena de la usura	115
• A. Messuti. La Criminología desde y hacia las religiones	121
• D. Szabo. Premio Hermann Mannheim al Prof. A. Beristain	129
III CURSO CRIMINOLOGICO PENITENCIARIO	
• M. Fernández. DD.HH. en el ecosistema penitenciario	133
La reconstrucción de la persona en las prisiones	147
• A. Giménez Pericás. Entre la realidad y la utopía	159
• R. Ottenhof. El nuevo Código penal francés	163
• T. Peters y A. Neys. La pena desde la reparación	165
Medalla al Mérito Social Penitenciario al Prof. A. Beristain 197	
• J.L. de la Cuesta. Presentación del conferenciante	199
• H. Schüler-Springorum. Prognosis de libertad de terroristas ..	201
Intervenciones:	
• David Beltrán.	215
• Paz Fernández Felgueroso.	216
• A. Beristain. Más criminólogos y menos jueces	218
MISCELANEA	
• A. Giménez Pericás. La neutralización de la víctima	223
• J. Llompert. Delitos contra el Estado y Delitos del Estado	231
• Parlamento de las Religiones del Mundo. Etica global	241
I Promoción de Master y VII de Criminólogos	255
MEMORIA del IVAC-KREI	261
Estatutos de la Asociación Vasca de Criminólogos	315

EGUZKILORE

Número 8.
San Sebastián
Diciembre 1994
241 - 253

ETICA GLOBAL*

Parlamento de las Religiones del Mundo

LA DECLARACION DE UNA ETICA MUNDIAL

El mundo agoniza. La agonía es tan profunda y acuciante, que nos vemos obligados a expresar sus manifestaciones de manera que la profundidad del dolor pueda explicarse con claridad.

¡La paz nos elude... el planeta se está destruyendo... los habitantes viven en el miedo... las mujeres y los hombres se alejan unos de otros... los niños mueren!

¡Esto es detestable!

¡Condenamos los abusos en el ecosistema terrestre!

Condenamos la pobreza, que ahoga el potencial de la vida; el hambre, que debilita el cuerpo humano; las disparidades económicas, que amenazan a las familias con la ruina.

Esta agonía no es necesaria.

No es necesaria porque existe la base para una ética global. La ética ofrece la posibilidad de un orden individual y mundial mejor, y conduce a los individuos lejos de la desesperación y a la sociedad fuera del caos.

Nosotros somos mujeres y hombres que abrazamos los preceptos y las prácticas de las religiones del mundo.

Nota de la Redacción de *Eguzkilo*: Es de aplaudir, y merece subrayarse, que en toda la Declaración se ha omitido conscientemente la invocación de Dios. Pues, de lo contrario, no se hubiera obtenido el consenso de todas las religiones.

Afirmamos que los valores comunes se fundamentan en las enseñanzas de las religiones y que eso es lo que sienta las bases de la ética mundial.

Afirmamos que aunque esta verdad ya se conoce debe vivirse en la práctica y con el corazón.

Afirmamos que esto es irrevocable, norma incondicional para todas las áreas de la vida, para las familias y comunidades, razas, naciones y religiones. Existen antiguas directrices para el comportamiento humano que se encuentran en las enseñanzas de las religiones del mundo, y que son la condición necesaria para la subsistencia de un orden mundial.

DECLARAMOS:

Somos interdependientes. Cada uno de nosotros depende del bienestar de los demás, y, por eso, debemos respetar a la comunidad de seres vivos, a las personas, animales y plantas, y preservar la Tierra, el aire, el agua y el suelo.

Debemos responsabilizarnos individualmente de todo lo que hacemos. Todas nuestras decisiones, acciones y fallos, tienen sus consecuencias.

Debemos tratar a los otros como nos gustaría que nos trataran a nosotros. Nos comprometemos en el respeto a la vida y la dignidad, la individualidad y la diversidad, para que todas las personas sean tratadas humanamente, sin excepciones. Debemos tener paciencia y saber aceptarlo. Ser capaces de perdonar, aprender del pasado, pero nunca permitir que nos esclavicen los recuerdos del odio. Abriendo nuestros corazones a los otros debemos acabar con nuestras diferencias por la causa de la comunidad mundial, practicando una cultura de solidaridad y de convivencia.

Consideramos a la humanidad nuestra familia. Debemos esforzarnos en ser buenos y generosos. No tenemos que vivir sólo para nosotros, sino servir a los demás, sin olvidar nunca a los niños, los ancianos, los pobres, los que sufren, los incapacitados, los refugiados y los que están solos. Ninguna persona debe ser considerada o tratada como ciudadano de segunda clase, ni ser explotado de ninguna manera. Debe existir la igualdad en la vida de pareja entre hombres y mujeres. No debemos cometer ningún tipo de inmoralidad sexual. Debemos dejar atrás todas las formas de dominación o abuso.

Nos comprometemos a la cultura de la no-violencia, el respeto, la justicia y la paz. No oprimiremos, injuriaremos, torturaremos o mataremos a ningún ser humano, abandonando la violencia como modo de solucionar nuestras diferencias.

Debemos esforzarnos para conseguir un orden económico y social justo, en el cual todo el mundo tenga las mismas oportunidades para llegar a desarrollar todo el potencial como ser humano. Debemos actuar con veracidad y con compasión, comportándonos honradamente con todo el mundo y evitando los prejuicios y el odio. No debemos robar. Debemos movernos más allá del predominio de la avaricia por el poder, el prestigio y el consumo, para hacer un mundo justo y en paz.

La Tierra no puede mejorarse sin que las conciencias individuales cambien primero. Nos comprometemos a incrementar nuestra conciencia por medio de la disciplina de nuestras mentes, la meditación, la oración o los pensamientos positivos.

Sin riesgo y sin buena disposición al sacrificio no puede haber un cambio fundamental en nuestra situación. Por lo tanto, nos comprometemos en esta ética mundial, en la comprensión entre todos y el beneficio social, en la promoción de la paz y en formas de vida basadas en la buena relación.

Invitamos a todo el mundo, religiosos o no, a hacer lo mismo.

LOS PRINCIPIOS DE LA ÉTICA MUNDIAL

Nuestro mundo está experimentando una profunda crisis: crisis en la economía, en la ecología y en la política mundiales. Se lamenta la carencia de una visión global, la alarmante acumulación de problemas sin resolver, la parálisis de la política, la mediocridad de los líderes políticos, tan faltos de entendimiento como de previsión, y, en general, la poca predisposición a trabajar por el bien común. Demasiadas viejas respuestas para nuevos desafíos.

Cientos de millones de seres humanos en nuestro planeta sufren cada vez más a causa del desempleo, la pobreza, el hambre y la destrucción de sus familias. La esperanza de una paz definitiva escapa a nuestras posibilidades. Los niños mueren, asesinan y son asesinados. Cada vez más países se ven sacudidos por casos de corrupción política y económica. Aumenta la dificultad de convivir en paz en nuestras ciudades a causa de los conflictos sociales, raciales y étnicos, el abuso de la droga, el crimen organizado, e incluso por la anarquía. Los habitantes de las ciudades tienen miedo los unos de los otros. Nuestro planeta continúa siendo brutalmente saqueado. Nos amenaza la ruina del ecosistema.

Repetidas veces vemos a los líderes y a los miembros de las religiones incitar a la agresión, al fanatismo, al odio y la xenofobia, inspirando y legitimando, a veces, la violencia y los conflictos sangrientos. Con especial repugnancia observamos que las religiones se utilizan, frecuentemente, de forma incorrecta para alcanzar objetivos puramente políticos, incluyendo la guerra.

Condenamos estas manifestaciones y declaramos que no son necesarias. La ética existe en las enseñanzas de las religiones del mundo, que pueden contestar a la miseria mundial. Por supuesto, esta ética no ofrece soluciones directas para los inmensos problemas del mundo, pero suministra los fundamentos morales para un orden individual y mundial mejor. Una visión que puede conducir a mujeres y hombres lejos de la desesperación y a la sociedad fuera del caos.

Somos personas comprometidas con los preceptos y prácticas de las religiones del mundo. Podemos confirmar que existe un consenso entre las religiones que puede colocar las bases de una nueva ética mundial, un consenso mínimo fundamental que concierne a los principios básicos, valores irrevocables y actitudes morales fundamentales.

I. No existirá un nuevo orden mundial sin una nueva ética mundial

Nosotros, mujeres y hombres de distintas religiones y regiones de la Tierra, nos dirigimos a todo el mundo, religiosos y no religiosos. Queremos expresar las siguientes convicciones, que mantenemos en común:

* Tenemos la responsabilidad de hacer un orden mundial mejor.

* Es absolutamente necesaria nuestra participación en beneficio de la libertad, la justicia, la paz y la protección de la tierra.

* Nuestras distintas tradiciones religiosas y culturales no deben impedir nuestra participación común en la oposición a toda forma de acción inhumana y trabajar en favor de una mayor humanización.

* Como personas religiosas y espirituales, basamos nuestras vidas en la Última Realidad y, de esto, extraemos fuerza espiritual y esperanza, en la confianza, en la oración y en la meditación, en las palabras o en el silencio. Tenemos una especial responsabilidad en el bienestar de toda la humanidad y en el cuidado del planeta Tierra. No nos consideramos mejores que otras mujeres y hombres, pero confiamos en que la antigua sabiduría de nuestras religiones pueda marcar el camino hacia el futuro.

Después de dos guerras mundiales y el final de la guerra fría, el derrumbe del fascismo y el nazismo, el estremecimiento de los pilares del comunismo y el colonialismo, la humanidad ha entrado en una nueva fase de su historia. Actualmente, poseemos suficientes recursos económicos, culturales y espirituales para instaurar un orden mundial mejor. Pero las viejas y nuevas tensiones étnicas nacionales, sociales, económicas y religiosas, amenazan la construcción pacífica de un mundo mejor. Nuestra época ha experimentado un progreso tecnológico mayor que nunca, pero también es un hecho innegable que, en todo el mundo, la pobreza, el hambre, la muerte de niños, el desempleo, la miseria y la destrucción de la naturaleza, no sólo no ha disminuido sino que ha aumentado. Muchas personas se encuentran amenazadas con la ruina económica, el desorden social, la marginación política, la catástrofe ecológica y el derrumbe nacional.

En esta dramática situación mundial, la humanidad necesita una nueva visión de la convivencia pacífica de los grupos étnicos y éticos y de las religiones, compartiendo la responsabilidad del cuidado de la tierra. Una visión que descansa en la esperanza, los objetivos, los ideales, los valores. Pero, en el mundo entero, esto escapa de nuestras manos. Estamos convencidos de que, a pesar de los frecuentes fallos y abusos, son las comunidades de fe las que deben soportar la responsabilidad de demostrar que estas esperanzas, ideales y valores, se pueden proteger, mantener y vivir. Esto se cumple especialmente en los Estados modernos. Las garantías de libertad de conciencia y religión son necesarias, pero no sustituyen los valores básicos y las normas, los cuales son válidos para toda la humanidad, sin tener en cuenta la condición social, el sexo, color de la piel, lengua o religión.

Estamos convencidos de la armonía fundamental de la raza humana en la tierra. Recordemos la Declaración Universal de Derechos Humanos de Naciones Unidas de 1948. Lo que se proclama formalmente a nivel de derechos deseamos que se ratifique y se profundice aquí desde una perspectiva ética: la completa realización de la dignidad intrínseca a la persona humana, la igualdad y la libertad inalienables de todo ser humano, y la necesaria solidaridad e interdependencia de todos los seres humanos.

De las bases de la experiencia personal y de la precaria historia de nuestro planeta, hemos aprendido lo siguiente:

* que un orden mundial mejor no puede ser creado o impuesto sólo por leyes, prescripciones y tratados;

* que la realización de la paz, la justicia y la protección de la tierra, dependen del entendimiento y la disponibilidad de mujeres y hombres para actuar de manera justa;

* que las acciones en favor de los derechos y libertades suponen una concienciación de la responsabilidad y el deber y que, por lo tanto, las mentes y los corazones de mujeres y hombres se deben orientar de esta manera;

* que los derechos no pueden perdurar sin una ética, y que “no existirá un orden mundial mejor sin una ética mundial”.

Por ética mundial no queremos dar a entender una ideología mundial o una religión unificada sobre todas las demás existentes, y, por supuesto, tampoco el dominio de una religión sobre las demás. Por ética mundial queremos entender un consenso fundamental en los valores básicos, los valores irrevocables y las actitudes personales. Sin este consenso fundamental en la ética, tarde o temprano, todas las sociedades se verán amenazadas por el caos o las dictaduras y los individuos caerán en la desesperación.

II. Una exigencia fundamental: todos los seres humanos deben ser tratados humanamente

Todos los hombres y mujeres somos falibles, imperfectos, con limitaciones y defectos. Conocemos la realidad del mal. Precisamente por esto nos vemos obligados, por nuestro propio bienestar, a expresar cuáles deben ser los principios fundamentales de la ética mundial, tanto para los individuos como para las comunidades y organizaciones, tanto para los Estados como para las religiones. Confiamos en que nuestras tradiciones éticas y religiosas, a menudo milenarias, nos proporcionen una ética que resulte convincente y practicable para todas las mujeres y hombres de buena voluntad, religiosos y no religiosos.

Al mismo tiempo, sabemos que nuestras distintas tradiciones éticas y religiosas a menudo ofrecen diferentes fundamentos para saber lo que es beneficioso o lo que es infructuoso para hombres y mujeres, lo que está bien y lo que está mal, lo que es bueno y lo que es malo. No deseamos exagerar o ignorar las serias diferencias que existen entre las distintas religiones. Sin embargo, esto no debe impedir que proclamemos públicamente lo que tenemos en común y que conjuntamente afirmemos, cada uno sobre la base de su propia religión o principios éticos.

Sabemos que las religiones no pueden resolver los problemas ambientales, políticos y sociales de la tierra. Sin embargo, nos pueden proporcionar lo que, obviamente, no puede alcanzarse sólo con planes económicos, programas políticos o regulaciones legales: un cambio en la orientación interior, en la mentalidad, en el corazón de la gente, y una conversión desde el camino equivocado hacia una nue-

va orientación para nuestra vida. La humanidad necesita urgentemente reformas sociales y ecológicas, pero no menos necesita una renovación espiritual. Como personas religiosas o espirituales, nos comprometemos en esta tarea. El poder espiritual de las religiones puede ofrecer un sentimiento fundamental de confianza, una base al significado de las cosas, unos modelos elementales y una patria espiritual. Por supuesto, se puede creer en las religiones sólo cuando se eliminan los conflictos que derivan de ellas mismas, desmantelando las desconfianzas mutuas, arrogancias, prejuicios y todas las imágenes hostiles y así demuestren respeto por las tradiciones, los lugares santos, las fiestas y los rituales de las personas que creen de forma diferente.

Tanto antes como ahora mujeres y hombres son tratados de forma inhumana en todo el mundo. Se les priva de oportunidades y de su libertad; se pisotean sus derechos; se viola su dignidad. ¡Pero, fuerza no equivale a derecho! Frente a todo trato inhumano nuestras convicciones éticas y religiosas exigen que ¡“Todo ser vivo sea tratado humanamente”!

Esto significa que todo ser humano, sin distinción de sexo, edad, raza, color de piel, capacidad mental o física, lengua, religión, ideología política, origen nacional o social, posee una inalienable e intocable dignidad, de forma que todo el mundo, tanto individuos como Estados, están obligados a respetar esa dignidad y protegerla. Los seres humanos deben ser siempre sujetos de derechos, un fin en sí mismos, no simples medios, nunca deben ser objetos para la comercialización e industrialización en la economía, la política y los medios de comunicación, por centros de investigación y corporaciones industriales. Nadie está “por encima del bien y del mal”, ningún ser humano, ni clase social, ni grupos de presión e interés, ni los cárteles, ni los aparatos policiales, ni el ejército, ni el Estado. Por el contrario: todo ser humano, dotado de razón y conciencia, está obligado a comportarse de un modo genuinamente humano ¡para hacer el bien y evitar el mal!

La intención de la ética mundial es clarificar lo que todo esto significa. Con ello, deseamos recordar irrevocablemente las normas éticas incondicionales. Estas no deben ser ni lazos ni cadenas, pero sí una ayuda y un apoyo a las personas para volver a encontrar, y ser conscientes de, la dirección de su vida, sus valores, orientaciones y significados.

Existe un principio que se encuentra en muchas tradiciones éticas y religiosas de la humanidad desde hace miles de años, y que todavía persiste: “lo que no quieras que te hagan a ti, no lo hagas a los demás”. O en términos positivos: “haz a los demás lo que quisieras que te hicieran a ti”. Esta debe ser la norma incondicional e irrevocable en todos los aspectos de la vida, para las familias y las comunidades, para las razas, naciones y religiones.

Debemos rechazar todas las formas de egoísmo: todos los egoísmos personales, individuales o colectivos, aparezcan en cualquier clase de pensamiento, racismo, nacionalismo o sexismo. Condenamos todo esto porque impide a las personas ser auténticamente humanas. La autodeterminación y la autorrealización están perfectamente legitimadas desde hace tanto tiempo que no pueden separarse de la autoresponsabilidad humana y de la responsabilidad mundial, es decir, de la responsabilidad hacia el prójimo y hacia el planeta tierra.

Este principio implica unos modelos muy concretos en los que las personas debemos mantenernos firmes. De él derivan cuatro extensas y antiguas máximas para el comportamiento humano, que se encuentran en la mayoría de las religiones del mundo.

III. Cuatro máximas irrevocables

1. Compromiso por una Cultura de la No-violencia y el Respeto a la Vida

Un sinnúmero de personas de todas las regiones y religiones se esfuerzan por dirigir sus vidas sin que las motive el egoísmo, pero comprometiéndose con los seres humanos y su entorno. A pesar de esto, en todo el mundo podemos encontrar infinitos odios, envidias, celos y violencia, no sólo de manera individual, sino también entre grupos sociales y étnicos, entre clases, razas, naciones y religiones. El empleo de la violencia, el tráfico de drogas y el crimen organizado, a menudo provisto de nuevas posibilidades técnicas, están alcanzando proporciones mundiales. Muchos lugares se encuentran sometidos por el terror “de arriba”, los dictadores que oprimen a su propia gente y la violencia institucional se extienden cada vez más. En muchos países donde existen leyes para la protección de las libertades individuales se tortura a los presos, se mutila a hombres y mujeres y se asesina a los detenidos.

a) En las grandes tradiciones antiguas éticas y religiosas de la humanidad, encontramos el siguiente mandato: “¡No matarás!”. Reflexionemos acerca de las consecuencias de este antiguo precepto: todo el mundo tiene derecho a la vida, la seguridad y el libre desarrollo de su personalidad, en la medida en que no perjudique los derechos de los demás. Nadie tiene el derecho de ejercer la tortura, ni psíquica ni física, de herir, ni mucho menos de matar a ningún ser humano. Y ninguna persona, Estado, raza o religión tiene el derecho de odiar, discriminar, “purificar”, exiliar, ni mucho menos de eliminar a las minorías “extranjeras” que son diferentes en su comportamiento o que tienen creencias distintas.

b) Por supuesto, mientras existan personas existirán conflictos. Sin embargo, estos conflictos deben resolverse sin violencia, en el marco de la justicia. Esto debe ser así tanto para los Estados como para los individuos. Las personas que ostentan el poder político deben trabajar en el marco de un orden justo y comprometerse a encontrar en la no-violencia la mayoría de las soluciones, pacíficamente. Y deben trabajar dentro de este orden internacional de paz, que necesita protección y defensa contra los autores de la violencia. El armamento es un camino equivocado; el desarme es el mandamiento de estos tiempos. No debemos engañarnos: ¡No hay futuro de supervivencia para la humanidad sin paz mundial!

c) Los jóvenes deben aprender en la familia y en la escuela que la violencia no puede ser el medio de establecer diferencias con los demás. Sólo de esta manera podemos crear la cultura de la no-violencia.

d) La persona humana es infinitamente valiosa y ha de ser protegida sin condiciones. Pero, de la misma manera, la vida de los animales y plantas que habitan

este planeta con nosotros merecen protección, conservación y cuidados. La explotación sin límites de los cimientos de la vida, la brutal destrucción de la biosfera y la militarización del cosmos, son los grandes ultrajes actuales. Los seres humanos tenemos una especial responsabilidad —sobre todo a la vista de las futuras generaciones— del cuidado de la tierra y el cosmos, el aire, el agua y el suelo. Todos nos encontramos entrelazados en el cosmos y dependemos unos de otros. Cada uno de nosotros depende del bienestar de la totalidad. Así, no debemos incitar a la dominación de la humanidad sobre la naturaleza y el cosmos. En su lugar, debemos cultivar la vida en armonía con ellos.

e) Ser auténticamente humano, según el espíritu de nuestras grandes tradiciones religiosas y éticas, significa que, tanto en público como en privado, debemos preocuparnos por los demás y estar dispuestos para ayudarlos. Nunca debemos ser desconsiderados ni brutales. Todas las personas, razas y religiones, deben mostrar tolerancia y respeto —realmente un gran aprecio— hacia los demás. Las minorías necesitan protección y apoyo, tanto si son raciales, como étnicas o religiosas.

2. Compromiso por una Cultura de Solidaridad y un Orden Económico justo

Un sinnúmero de personas de todas las regiones y religiones se esfuerzan por vivir en solidaridad con los demás y llevar una vida de trabajo y de fidelidad en su quehacer profesional. Sin embargo, en el mundo actual encontramos hambre, deficiencias y necesidades. No sólo los individuos sino las instituciones y estructuras, que son especialmente injustas, son responsables de estas tragedias. Millones de personas están en paro; muchos otros son explotados con salarios muy bajos, forzados a vivir al margen de la sociedad, y sus posibilidades de futuro destrozadas. En muchos lugares, la diferencia entre ricos y pobres, entre el poderoso y el débil, son inmensas. Vivimos en un mundo en el que tanto el socialismo estatal totalitario como el capitalismo desenfrenado han destruido muchos de los valores éticos y espirituales. La mentalidad materialista produce codicia para obtener unas ganancias ilimitadas y un afán de lucro sin fin. Estas demandas exigen más y más de los recursos de la sociedad sin que obligue a los individuos a contribuir de la misma manera. El cáncer social de la corrupción crece en los países desarrollados e igualmente en los países en vías de desarrollo.

a) En las grandes tradiciones antiguas éticas y religiosas de la humanidad encontramos el siguiente mandato: “¡No robarás!”. O en términos positivos: “Sé honesto y claro”. Reflexionemos sobre las consecuencias de esta antigua máxima. Ningún ser humano tiene derecho a robar o a disponer de las propiedades de personas o del bien público de ninguna manera. Del mismo modo, nadie tiene derecho a hacer uso de su propiedad sin preocuparse por las necesidades de la colectividad y de la tierra.

b) Allí donde reina la extrema pobreza se extienden la desprotección y la desesperación, y los robos se suceden una y otra vez por simple razón de supervivencia. Allí donde el poder y la riqueza se acumulan implacablemente crecen los sentimientos de la envidia, el resentimiento, el odio mortal y la rebelión. Esto con-

duce a un círculo vicioso de violencia y contra-violencia. No nos engañemos: ¡No puede haber paz mundial sin justicia mundial!

c) Los jóvenes deben aprender en la familia y en la escuela que el ser dueño de algo, por poco que sea, conlleva unas obligaciones y su uso debe servir, a la vez, al bien común. Sólo de esta manera puede construirse un orden económico justo.

d) Si la situación de los billones de seres humanos más pobres de este planeta, especialmente mujeres y niños, pudiera mejorarse, la economía mundial se podría estructurar de manera más justa. Las buenas acciones individuales y los proyectos de asistencia, aunque indispensables, son insuficientes. Es necesaria la participación de todos los Estados y de las distintas autoridades de las organizaciones internacionales, para la construcción de instituciones económicas justas.

La solución de la crisis y la pobreza del segundo mundo —ahora en proceso de desintegración— y, sobre todo, la del tercer mundo, debe buscarse de un modo que sea satisfactorio para todas las partes. Por supuesto, los conflictos de intereses son inevitables. En los países desarrollados, debe hacerse una distinción entre el consumo necesario y el consumo sin límites, entre el beneficio social y el uso no beneficioso de la propiedad, entre una economía de mercado puramente capitalista y una economía de mercado orientada de forma social ecológica. También las naciones en vías de desarrollo deben buscar su propia conciencia nacional.

Allí donde las normas amenazan con reprimir estas reglas, donde las instituciones amenazan a las personas y donde los derechos se oprimen, estamos obligados a resistir, no violentamente, hasta donde sea posible.

e) Ser auténticamente humano, según el espíritu de las grandes tradiciones religiosas y éticas, significa lo siguiente:

* Debemos utilizar el poder político y económico para el servicio de la humanidad, en lugar de desperdiciarlo en una lucha despiadada por conseguir el poder. Debemos desarrollar un espíritu compasivo con los que sufren, con especial atención a los niños, los ancianos, los pobres, los incapacitados, los refugiados y los que están solos.

* Debemos cultivar el respeto mutuo y la consideración, para conseguir un equilibrio de intereses razonable, en lugar de pensar sólo en el poder ilimitado y en las inevitables luchas de dominación.

* Debemos valorar el sentido de la moderación y la modestia, en lugar de tener una insaciable avaricia por el dinero, el prestigio y el consumo. En su codicia, las personas pierden su "alma", sus libertades, su compostura, su paz interior y todo aquello que les hace humanos.

3. Compromiso para una Cultura de Tolerancia y una Vida vivida con veracidad

Un sinnúmero de personas de todas las regiones y religiones, se esfuerzan por vivir con honestidad y confianza. Sin embargo, en todo el mundo encontramos mentiras y engaños, estafas e hipocresía, ideologías y demagogías.

* Los políticos y los hombres de negocios que se sirven de la mentira como medio para conseguir el éxito;

* Los medios de comunicación, que extienden la propaganda ideológica en lugar de información veraz, desinformación en lugar de información, cínicos intereses comerciales en lugar de lealtad a la verdad.

* Científicos y descubridores que ofrecen sus servicios a programas ideológicos o políticos o a grupos de interés económico moralmente dudoso, o que justifiquen sus investigaciones aunque hayan violado los valores éticos fundamentales.

* Los representantes de las religiones que desestiman otras religiones como pequeños valores y que predicán el fanatismo y la intolerancia en lugar del respeto y la comprensión.

a) En las grandes tradiciones antiguas religiosas y éticas de la humanidad, encontramos la siguiente máxima: "¡No se debe mentir!". O en términos positivos: "¡Habla y actúa sinceramente!". Reflexionemos sobre este antiguo precepto: ningún ser humano, ninguna institución, ningún Estado ni Iglesia o comunidad religiosa, tiene derecho a mentir a los demás.

b) Esto se cumple especialmente,

* para aquéllos que trabajan en los medios de comunicación, a los cuales confiamos la libertad de relatar la verdad y a los que concedemos el oficio de guardianes de ésta. Ellos no están por encima de la moral sino que tienen la obligación de defender con objetividad la dignidad humana, los derechos humanos y los valores fundamentales. No tienen derecho a introducirse en las esferas privadas de los individuos, a manipular la opinión pública ni a distorsionar la realidad;

* para los artistas, escritores y científicos, a los cuales confiamos la libertad artística y académica. No están desvinculados de los modelos éticos mundiales y deben servir a la verdad;

* para los líderes de los países, políticos y partidos políticos, a los cuales confiamos nuestra libertad. Cuando mienten abiertamente a su pueblo, cuando manipulan la verdad o cuando son culpables de sobornos o crueldad en los asuntos internos o extranjeros, ellos renuncian a su credibilidad y merecen perder su cargo y a sus electores. De manera inversa, la opinión pública debe apoyar a los políticos que se atreven, a decir la verdad al pueblo en todo momento;

* finalmente, para los representantes de las religiones. Cuando fomentan prejuicios, odio y enemistad frente a quienes profesan otras creencias distintas o incitan o legitiman las guerras religiosas, merecen la condena de la sociedad y la pérdida de sus fieles.

No nos engañemos: ¡No puede existir justicia mundial sin verdad y humanidad!

c) Los jóvenes deben aprender en la familia y en la escuela a pensar, actuar y hablar sinceramente. Tienen derecho a la educación y a la información necesaria para ser capaces de tomar las decisiones fundamentales en sus vidas. Sin una for-

mación ética, no serán capaces de distinguir lo importante de lo que no lo es. Dentro del inmenso caudal de la información diaria, los modelos éticos les ayudarán a discernir (distinguir) cuando se absoluticen las opiniones, existan intereses velados, se exageren las tendencias y se tergiversen los hechos.

d) Ser auténticamente humano, según el espíritu de nuestras grandes tradiciones religiosas y éticas, significa lo siguiente:

* No debemos confundir la libertad con la arbitrariedad ni el pluralismo con la indiferencia hacia la verdad.

* Debemos cultivar la sinceridad en todas nuestras relaciones en lugar de la deshonestidad, la simulación y el oportunismo.

* Debemos buscar, constantemente, la verdad y la sinceridad incorruptible en lugar de difundir medias verdades ideológicas o partidistas.

* Debemos servir a la verdad con firmeza, y permanecer constantes y ser dignos de confianza en lugar de rendir tributo al oportunismo.

4. Compromiso por una Cultura de la igualdad de Derechos y por la hermandad entre Hombre y Mujer

Un sinnúmero de personas de todas las regiones y religiones, se esfuerza por vivir sus vidas en el espíritu de hermandad entre hombre y mujer y de la acción responsable, en el ámbito del amor, la sexualidad y la familia. Sin embargo, en todo el mundo existen formas condenables de patriarcado, dominación de un sexo sobre el otro, explotación de la mujer, abuso sexual de niños y personas forzadas a la prostitución. Frecuentemente, la injusticia social fuerza a mujeres, e incluso a niños —particularmente en los países menos desarrollados— a la prostitución como medio de supervivencia.

a) En las grandes tradiciones antiguas religiosas y éticas de la humanidad, encontramos la siguiente máxima: “¡No cometerás actos impuros!”. O dicho en términos positivos: “Respetaos y amaos mutuamente”. Reflexionemos acerca de las consecuencias de este antiguo precepto: ningún ser humano tiene derecho a degradar a otro a mero objeto de su sexualidad, ni a inducirlo o mantenerlo en dependencia sexual.

b) Condenamos la explotación y la discriminación sexual como una de las más indignas formas de degradación humana. Tenemos la obligación de resistir donde se predique la dominación de un sexo sobre el otro, incluso en nombre de convicciones religiosas; donde se tolere la explotación sexual, donde se fomente la prostitución o se abuse de los niños. No nos engañemos; No existirá una auténtica humanidad sin hermandad en la convivencia.

c) Los jóvenes deben aprender en la familia y en la escuela que la sexualidad no es una fuerza negativa, destructiva o de explotación, sino creadora y formativa. Tiene la función de formar una comunidad de vida, y sólo puede ser efectiva desde la responsabilidad por la felicidad del compañero.

d) Las relaciones entre mujeres y hombres se deben caracterizar, no por el comportamiento protector o la explotación, sino por el amor, el compañerismo y la confianza. La plenitud humana no se identifica con el placer sexual. La sexualidad debe expresar y reforzar la relación de amor vivida en compañerismo.

Algunas tradiciones religiosas conocen también el ideal de la renuncia voluntaria a la práctica de la sexualidad. La renuncia voluntaria puede ser también expresión de identidad y realización de sentido.

e) La institución social del matrimonio, sin perjuicio de todas las variedades culturales y religiosas, está caracterizada por el amor, la lealtad y la estabilidad, y debe garantizar la seguridad y el mutuo apoyo del esposo, la esposa y los hijos, así como salvaguardar los derechos de todos los miembros de la familia.

Todos los países y culturas deben desarrollar relaciones económicas y sociales que hagan posible a los matrimonios y las familias, y especialmente a los ancianos, llevar una vida digna. Los niños tienen derecho a acceder a la educación. Los padres no deben explotar a los hijos, ni los hijos a los padres. Sus relaciones deben reflejar un respeto mutuo, afecto y aprecio.

f) Ser auténticamente humano, según el espíritu de nuestras grandes tradiciones religiosas y éticas, significa lo siguiente:

* Necesitamos el respeto mutuo, compañerismo y comprensión en lugar de dominación patriarcal y degradación, que son expresiones de violencia y engendran contra-violencia.

* Necesitamos consideración mutua, tolerancia, buena disposición a la reconciliación y amor, en lugar de cualquier forma de deseo posesivo o abuso sexual.

Sólo lo que se ha experimentado a nivel de relaciones personales y familiares puede ser puesto en práctica a nivel de las naciones y las religiones.

IV. Transformación de conciencia

La experiencia histórica nos demuestra lo siguiente: la Tierra no puede mejorar sin que se produzca una transformación en las conciencias de los individuos y de la vida pública. Las posibilidades de transformación han ido entreviéndose en áreas como la guerra y la paz, la economía y la ecología, donde en las últimas décadas se han experimentado cambios fundamentales. ¡Estas transformaciones han de realizarse, igualmente, en el campo de la ética y los valores!

Cada individuo no sólo tiene una dignidad intrínseca y unos derechos inalienables, también tiene la ineludible responsabilidad por todo lo que hace y deja de hacer. Todas nuestras decisiones y todos nuestros actos, así como nuestras omisiones y fracasos, tienen sus consecuencias.

Es tarea específica de las religiones mantener vivo este sentido de la responsabilidad, profundizar en él y transmitirlo a las siguientes generaciones.

Somos realistas a la hora de admitir que tenemos que conseguir un consenso, y por ello pedimos insistentemente, que se tenga en cuenta lo siguiente:

1. Alcanzar un consenso universal en las cuestiones éticas hoy en discusión (desde una bio-ética y ética sexual, pasando por una ética de los medios de comunicación y una ética científica, hasta llegar a una ética económica y política), es difícil. Sin embargo, podría encontrarse una solución adecuada a muchas de estas cuestiones controvertidas, en el espíritu de los principios fundamentales que hemos desarrollado.

2. En muchos aspectos de la vida se ha presentado una nueva conciencia de la responsabilidad ética. Por ello, es de agradecer que para muchas profesiones, por ejemplo, médicos, científicos, hombres de negocios, periodistas y políticos, se estén elaborando códigos de ética, los cuales marcarán las líneas específicas para solucionar las cuestiones candentes de cada profesión.

3. Por encima de todo, instamos a las distintas comunidades de fe a formular lo que es su ética específica: Qué tiene que decir cada una en virtud de sus tradiciones de fe, por ejemplo, acerca del sentido de la vida y de la muerte, de la duración del sufrimiento y del perdón de las culpas, del sacrificio desinteresado y de la necesidad de renuncia, de la compasión y la alegría. Esto va a profundizar, y a especificar más, la ya perceptible ética global.

En conclusión, hacemos un llamamiento a todos los habitantes del planeta. La Tierra no puede mejorar sin que cambie la conciencia individual. Abogamos por esta transformación en la conciencia individual y colectiva, por despertar nuestra fuerza espiritual a través de la reflexión, la meditación y la oración o los pensamientos positivos, por la conversión de nuestro corazón. ¡Juntos podemos mover montañas! ¡Sin buena voluntad para arriesgarnos y sin disposición para el sacrificio, no puede haber un cambio fundamental en nuestra situación! Así, nos comprometemos por una ética mundial común, por una mejor comprensión mutua, así como por la promoción de la paz y una forma de vida en la Tierra más amistosa.

“Invitamos a todos los hombres y mujeres, sean religiosos o no, a hacer lo mismo”

* Esta Declaración de una Ética Global se publicó en inglés en el núm. 7 de *Eguzkilore*. Ante las reiteradas peticiones de su publicación en castellano, hemos considerado oportuna su traducción (realizada por Isabel Germán, Becaria del IVAC-KREI) y publicación en este número de *Eguzkilore*.

EL PROCESO DE POLICIZACION, LA SELECTIVIDAD Y SUS VICTIMAS

El organismo policial posee una disciplina cuasi castrense. Es una orden corporativa que debe contar con armas, establecimientos adecuados, aviones, helicópteros, armamento... Su disciplina y estructura es vertical y presenta una serie de grupos y subgrupos nítidamente perfilados. Por un lado la oficialidad y, por el otro, los suboficiales de rango y la tropa.

Menudean actitudes de escasa educación, gritos, arengas, castigos (no tener francos, prohibir las visitas), algunas recompensas y, nuevamente, castigos. Me señalaba un ex-oficial que, tras más de diez años, decidió estudiar Derecho: "Puede que tengan razón. Pero pienso que lo único que logran con esta metodología es sembrar en el corazón y en la mente de estos jóvenes, resentimientos, broncas, frustraciones, pérdida de la autoestima y montones de cosas más que luego van a descargar con la sociedad. Porque el que fue victimizado de esa forma, en algún momento de su vida, salvo raras excepciones, va a querer de alguna manera, consciente o inconscientemente, victimizar a otro. Quien siembra amor cosecha amor. Quien siembra odio, cosecha odio".

La educación es denotativa de resentimientos sociales y discriminaciones, en especial religiosas e ideológicas. Menudean profesores antijudíos que, en ocasiones, realizan un lavado de cerebro y calan hondo en buena parte del alumnado. Se oyen cosas como: "Hitler se equivocó, debió matar a 10 millones de judíos...". Muchos jóvenes desertan para preservar su libertad, para no abdicar de sí.

Elías Neuman, *Victimología y control social*, Universidad, Buenos Aires, 1994, pp. 184 s.